

El ser humano... desde cuándo es alguien



Por: José Enrique Collazo Carmona

En nuestra Aldea Global, hay problemas de gran envergadura que ocupan los cintillos de los periódicos y los titulares de los noticieros radiales y televisivos. Pero también existe un complejo problema que forma parte del diario acontecer y es el relativo a la natalidad, el cual no tiene esa relevancia noticiosa pero es determinante para matrimonios y parejas eventuales. Por ello, en este artículo se abordará como tema al ser humano, desde que se considera como tal, pues hace mucha falta un buen conocimiento sobre el asunto, y sobre la base de lo que la Ciencia y la Doctrina Cristiana aportan ‘tomar un alto grado de conciencia’ de quiénes somos y cómo debemos actuar en consecuencia.

Inicio la reflexión con la pregunta: ¿el ser humano, desde cuándo es alguien? Como biólogo católico desde hace varias décadas vengo informando sobre el asunto para que todo aquel interesado pueda hacer su concienciación sobre el valor del ser humano. El matrimonio propio de la especie es el marco deseado por Dios para la generación de nuevos seres humanos. La responsabilidad de *buscar* un hijo exige que ambos deseen tenerlo de común acuerdo. Así que generar al nuevo miembro de la familia es asunto de los dos; la mujer no tiene ningún privilegio para decidir unilateralmente sobre si tiene a un hijo planificado o no. La paternidad responsable implica a los dos.

Repasemos la biología reproductiva en los seres humanos. El acto creativo se produce cuando un espermatozoide penetra un óvulo fecundándolo; la primera célula contiene 23 cromosomas paternos y la segunda 23 maternos, se aparean dando el número de 46 comenzando la nueva vida. Entre 12 a 24 horas se forma ‘el huevo o cigoto’ que contiene el nuevo genoma. El cigoto contiene la información genética para iniciar un proceso de desarrollo en el claustro materno. Este genoma «*es ya un ser humano, biológica y legalmente es una persona, es alguien y no algo*».

Por tanto, el cigoto, el embrión y el feto ocupan un lugar entre los seres vivos, si bien en dichos estadios ocurre que

no pocos les niegan ese valor real para tratar de ‘justificar’ su eliminación. La presencia del nuevo ser en el útero materno indica que es alguien que ella aloja sin ser parte de su cuerpo. Unos ejemplos para comparar: una *Giardia lamblia* se divide; nadie duda que la nueva giardia es otro parásito. Un plasmodio causante de la malaria tiene una reproducción sexual dentro de la hembra del *Anopheles*, cuando ésta pica a un hombre infectado nadie niega que este mecanismo reproductivo dé nuevos seres en forma de huevos.

Leía en un trabajo este título... “*Bienvenido señor Genoma*”. Ya desde ese momento, los padres tienen a su hijo; si bien no lo sabrán hasta pasadas unas semanas y después mediante el ultrasonido lo podrán ver. Pienso que *esta previa* ayuda a tomar mayor conciencia del valor del hijo generado. Conviene meditar esta cita del pensamiento del Beato Juan Pablo II:

“cuando de la unión conyugal de los dos nace un nuevo hombre, éste trae consigo al mundo una particular imagen y semejanza de Dios mismo: en la biología de la generación está inscrita la genealogía de la persona (...) en la paternidad y la maternidad humana Dios mismo está presente de un modo diverso de cómo lo está cualquier otra generación sobre la tierra”.

El cristiano y los no cristianos pueden conocer el modo de concebir y valorar al nuevo ser, ese alguien que espera nueve meses o menos para salir de la madre y ocupar un lugar visible en la familia.

Veamos ahora otra parte del rol de la mujer en esta importante tarea de la especie. La madre en el hogar es quien inicia a las niñas en el concepto de ser madres dentro del matrimonio. Cuando comienza la adolescencia conviene enseñar ‘dicho por la madre’ sobre el proceso reproductivo, no sólo para si la joven decide tener relaciones con un varón ‘se proteja’ para no embarazarse o infectarse. Ya en edad de pensar en casarse debe enseñarle los secretos del matrimonio, entre ellos, el modo de tener los hijos deseados.

Hoy dadas las costumbres de una sexualidad sin mucho compromiso, el sistema de salud hace campañas para que las parejas eventuales o más duraderas tengan 'sexo seguro' usando el preservativo. Esta orientación es conveniente pues no estamos en una sociedad de angelitos y angelitas. El concepto cristiano es 'sexo responsable' dentro de la unión matrimonial.

La base más acorde a la especie humana es el matrimonio entre un hombre y una mujer que se unen por amor para fundar una familia, con hijos deseados y respetados desde que se piensa en tenerlos. Repasamos que el ser humano comienza con el cigoto -nuevo genoma- quien es alguien que exige se le respete su vida. Recuerdo por los setenta, la visita de un teólogo español especializado en las cuestiones reproductivas; él impartió varias conferencias acá. En una ocasión, nos reunimos varios matrimonios y alguien le preguntó sobre el aborto. Él respondió con sencillez: 'nunca resuelvan el problema de dos a costa de un tercero que además está indefenso'.

El respeto al nuevo ser fruto de la donación amorosa de los padres es un indicador de la valoración de la dignidad de esa personita que va a aportarle una riqueza extraordinaria a sus progenitores y a otros miembros de la familia. El nuevo ser es alguien que debe ser esperado con ansias por todos para acompañarle y disfrutar de sus gracias. El entorno familiar debe darle la acogida cariñosa que se merece. El sacramento del bautismo tiene un aspecto social al ser el acto de presentación del recién nacido ante familiares, amigos y la comunidad eclesial. Concluyo con una cita de la madre Teresa de Calcuta... *"Aquel pequeño niño que aún no ha nacido ha sido creado para una cosa grande: amar y ser amado"*.

Ganar en conocimiento, ganar en conciencia sobre el valor de generar a un nuevo ser humano es crecer en humanidad y hacer crecer a la sociedad en uno de los valores más importantes para la especie humana.

1. J E. Collazo. El respeto a la vida en la especie humana. Revista Amor y Vida. Oct-nov. 2005, p.23-24.
2. J E. Collazo. El inicio de la vida. Algunos valores esenciales. Revista BIOETICA May-Agosto 2006, p.18.
3. Mons. E. Sgrecia. El embrión signo de contradicción. Revista CUADERNOS. Centro de Bioética. Sept. 2002, p. 3-5.
4. R. Roges. Estatuto del embrión. Revista BIOETICA. Sept-dic. 2008, p. 12-14.
5. C. Casini. El derecho a la vida. *Dolentium Hominum*. N. 25, año IX, 1994, p. 51 ss.
6. A. Ruiz Retegui. Valor de la vida biológica. Revista CUADERNOS. Jul-agosto 2004, p. 22-26.
7. J. Marías. La realidad de la vida humana y el aborto. Revista BIOETICA. En-abril 2012, p. 12-14.
8. Juan Pablo II. Encíclica *Evangelium vitae* BAC, Madrid, 1995.



Por: Lic. Edelma Acosta Hernández

La Educación en Cuba se ha distinguido a través del tiempo por la excelente preparación de sus educandos y por sus eminentes profesores, que se destacan tanto por su calidad profesional como por sus valores morales.

Ejerzo la profesión de maestra hace 42 años, pero... ¿Qué está sucediendo?

Es triste constatar que muchos educandos en los diferentes niveles educacionales están pasando de un año a otro sin vencer todos los objetivos del grado, y lo más triste es que esos educandos tienen un promedio de curso de casi el máximo.

¿Para qué les sirve el promedio?

Para cuando llegue la Prueba final que viene de instancias superiores, esos alumnos aprueben por ese acumulado ficticio y no realmente por sus conocimientos.

Esta situación no ocurre en todos los lugares, ni con todos los profesores. Todavía contamos con profesionales dignos que aman su trabajo y ponen bien alto el legado de tantos Maestros ilustres que nos han precedido.

¿Por qué ocurre esto?

Las raíces son profundas, pero sólo me voy a detener en este aspecto: un profesor no puede ser analizado por el número de aprobados, sino por la calidad de sus aprobados.

Ello es una Alerta para que no se deje caer lo que con tanto esfuerzo se ha conseguido.